

COVID-19: UNA REALIDAD LITÚRGICA PLURAL

José Antonio GOÑI

Cuando en diciembre de 2019 se descubrió el primer caso de coronavirus, nadie pensábamos que un agente microscópico pudiera cambiar tan rápidamente la vida de la humanidad. Si al iniciar el nuevo año nos hubieran anunciado que en pocos meses estarían vacías nuestras iglesias, las celebraciones serían sin presencia de la asamblea, los fieles participarían virtualmente en la liturgia, etc. habríamos pensado que se trataba más de una ficción que de una realidad. Sin embargo, así ha sido. La liturgia, la pastoral, la catequesis... se han visto totalmente transformadas por un aparente insignificante virus que se ha extendido hasta generar una pandemia mundial, obligando a un confinamiento de la población en sus casas.

La nueva realidad ha conllevado una improvisada adaptación litúrgica, que se ha realizado en múltiples direcciones. En estas semanas hemos visto todo tipo de celebraciones para estar «cerca» de los creyentes que no podían acudir a las iglesias. Pero este fin pastoral ha ido en detrimento de la calidad litúrgica y ha desfigurado la dimensión misteriosa de la celebración. En muchas ocasiones, el impulso ha ahogado el criterio ponderado.

A lo largo de estas páginas hemos recogido diferentes textos que en estos días se han publicado en unos medios u otros expresando opiniones litúrgicas variadas. Unos son en una línea, otros en otra completamente contraria. Al incluirlos en este número de la revista no estamos legitimando ni unos ni otros. No se trata de un posicionamiento por parte de *Phase*. Simplemente queremos poner delante de nuestros lectores la pluralidad litúrgica que ha generado el confinamiento que estamos viviendo por la pandemia del coronavirus COVID-19.

Hemos agrupado estos escritos en diferentes bloques temáticos:

- Como apertura hemos puesto la homilía del papa Francisco del momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia del 27 de marzo de 2020 que aportó la luz de la fe a este difícil momento que está viviendo la humanidad –y también la Iglesia– por la pandemia.
- Dos cartas episcopales, la del arzobispo de Tarragona Joan Planellas Barnosell y la del obispo de Teruel-Albarracín Antonio F. Cantero, nos recuerdan las nuevas posibilidades pastorales que esta situación ha abierto.
- Incluimos después unas sugerencias de la secretaría de la Conferencia Episcopal Italiana para la celebración de los sacramentos en tiempo de emergencia.
- Dentro de los sacramentos nos detenemos, a continuación, en la Eucaristía. Primero en su celebración: sin pueblo (José Rico Pavés), con pueblo (Andrea Grillo) y en las familias (Consuelo Vélez). Y después en la comunión con Cristo: en su Palabra (Rafael Luciani y Alejandro Bertolini) y espiritualmente (Juan Javier Flores Arcas).
- Finalmente, las modificaciones realizadas en la liturgia de las celebraciones de la Semana Santa y del Triduo Pascual quedan manifestadas en los decretos emanados de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Acompañan a estos decretos una reflexión de Josep Urdeix.

Esperemos que su lectura sea el punto de partida de una ulterior reflexión sosegada, profunda, ponderada. Una reflexión que nos permita establecer los criterios correctos para este nuevo modo de la liturgia, el virtual, que estén asentados en su ser, en su verdadero espíritu, en su esencia. De modo que resplandezcan sus *altiora principia* y la liturgia siga siendo, aún por caminos diversos, la celebración comunitaria de la fe, la voz de la Esposa al Esposo, el camino de santificación del Pueblo de Dios, la acción cultural de los creyentes, la presencia sacramental de Jesucristo en la asamblea, en la Palabra, en las especies eucarísticas.

José Antonio Goñi

Director de la revista «Phase»